

23 de diciembre
martes de la IV semana de Adviento

«¡No! Se va a llamar Juan». Lc 1, 57-66

A veces toca enfrentarse a todos, no cumplir expectativas, no seguir las tradiciones, como le pasó a Isabel: mujer, anciana, acababa de ser madre a su edad, su marido no podía hablar por no haberse fiado del ángel y le tocó a ella alzar la voz para dar nombre a su hijo. Un nombre que ninguno esperaba, pero que ella defiende con seguridad porque sabe que viene de Dios. Un nombre que significa que Dios es misericordioso, que Dios ha mostrado su gracia... ¡Qué bien lo sabe ella! Después de tantos años de súplica, Dios se ha fijado en ella. Solo cuando Zacarías la apoya frente a los demás, cuando acepta el mensaje del ángel, recupera la voz. Los demás no lo entienden, vete tú a explicarles lo del ángel, pero da igual: Isabel y Zacarías saben lo que han vivido y así será.

¿Alguna vez, como Isabel, has actuado sin razones aparentes, contra lo que otros esperaban, convencido de lo que vivías en el corazón?

*Sigue enviándonos ángeles,
mensajeros de tu voz,
que nos marquen el camino,
para andar con convicción.
Susúrranos que nos buscas,
que nos das una misión,
grande o pequeña no importa,
lo que cuenta es el Amor.*